

Humíllate conmigo

Tú, Jesús humilde,
nunca me has dicho:

humíllate ante mí,

dobla la cabeza,

el corazón, la vida,

y esparce sobre tu rostro

luto y ceniza.

Tú me propones:

levanta la mirada,

y acoge la dignidad de hijo

en toda tu estatura.

Humíllate conmigo

y vive en plenitud.

Bajemos juntos

a la hondura sin sol

de todos los abismos,

para transformar

los fantasmas en presencia

y los espantos en apuesta.

Únete a mi descenso

en el vértigo y el gozo

de perdernos juntos
en el porvenir de todos
sin ser un orgulloso inversor
de éxitos seguros.

(Benjamín G. Buelta sj)